

Gloria Ciria Valdéz Gardea
y Helen Balslev Clausen (coordinadoras)
(2011),
Retratos de fronteras. Migración, cultura e identidad,
Hermosillo,
El Colegio de Sonora,
217 pp.

Hace poco escuché al doctor Lorenzo Meyer en una entrevista, en El Colegio de México, y me llamó la atención una pregunta que le hicieron: ¿cuál es el motivo principal de escribir? Meyer observó al entrevistador y, después de un largo suspiro, respondió (palabras más, palabras menos):

La sociedad en general tiene varias características, una de ellas es que es dinámica. Por lo tanto, los fenómenos sociales son dinámicos. En la actualidad, los hechos sociales, que deben ser los hechos que a nosotros los investigadores en el tema deben interesarnos, son hechos que exigen una actualización en cuanto a su abordaje teórico y metodológico y en cuanto a una posible respuesta para explicarlos. Yo escribo –mencionó el doctor– para que en un futuro, las generaciones tengan cuenta de que sí había alguien que estuviera actualizando este abordaje teórico y metodológico para ofrecer propuestas o una posible respuesta. No sólo se trata de escribir, se trata de investigar y escribir para ofrecer resultados. El hecho es que el motivo principal por el que escribo, es para dejar una constancia de que sí había alguien interesado en el tema o los temas y que en su momento, investigó y ofreció otro punto de vista.

Retratos de fronteras es un claro ejemplo de lo que Lorenzo Meyer decía en la entrevista. Es un documento que dejará huella para que las generaciones futuras sepan que hubo personas interesadas en explicar los hechos sociales, característicos de una sociedad dinámica por antonomasia y sumergida en una era global. El libro aborda tres temas que, para la actualidad y el contexto, resultan fundamentales: migración, cultura e identidad; todo sobre un eje temático que, desde el título, invita a leerlo. Está dividido en ocho capítulos; participan diez investigadores reconocidos en los temas tratados, desde visiones inter y multidisciplinares, sobre hechos que acontecen en espacios fronterizos. El orden de aparición de las investigaciones constituye un hilo conductor que facilita la lectura.

En “La insoportable ambigüedad de la frontera” se analiza a la frontera, desde una visión semiótica, por un lado como limitación y exclusión y, por el otro, como un espacio abierto al diálogo. El concepto es trabajado como el encuentro de dos mundos, dos realidades, partiendo del principio de que la frontera del individuo es una realidad humana y básica. Para Jan Edvin Christian Gustafsson, la frontera de los individuos se bifurca en un elemento que limita y separa, que al mismo tiempo es esencial para la dinámica cultural y, como concepto semiótico, atraviesa tres dimensiones: a) la manifestación material, ¿qué es lo que me hace diferente?; b) las características de lo que me hace diferente y c) la interpretación (esto es lo que me hace diferente).

Gustafsson logra exponer a la frontera como un concepto dinámico y diferente en cada individuo; esto se explica porque cada persona contiene una frontera per se. La propuesta conceptual, a partir de toda la explicación semiótica, que nos ofrece el autor, radica en la semiofrontera, definida como el traslado constante de signos y significados.

El discurso de frontera merece especial atención, puesto que con él se marcan las diferencias, pareciera una idea tautológica; sin embargo, a partir de la explicación del autor, se requiere de un análisis semiótico de las fronteras de los individuos ya que, de alguna manera, ellos mismos construyen su frontera, no necesariamente física, para acercarse o separarse de otros. Por ejemplo, los prejuicios a cuya parte activa, por demasiado tiempo, se le ha otorgado

el beneficio de considerarla como "usos y costumbres", algo que no requiere más justificación que su larga existencia; sin embargo, Gustafsson deja claro que más bien se trata de una semiofrontera que de prejuicios o usos y costumbres.

Eloy Méndez revisa, en "Estilo gringo", la configuración de lugares o de espacios, desde el punto de vista global, como una aportación para la reafirmación de la frontera entre Estados Unidos y México. Una consolidación de espacios (ciudades), a través de intercambios culturales en un mundo globalizado, y que se genera mediante redes.

Cómo la arquitectura, en un lugar particular (frontera norte), limita el lado mexicano con patrones definidos como: "[...] patrones de acontecimientos que escenifican (barrio, edificio, ciudad y territorio)" (p. 36), y que concluyen en la formación de un mismo conjunto. Es decir, la edificación de fronteras, en este caso físicas, a partir de patrones. No se trata en sí del elemento físico que divide, sino del elemento de construcción social de los patrones; ¿cómo se perciben estos vecindarios defensivos?, y ¿cómo se apropian del muro divisorio los actores del proceso migratorio?

La visión que se tiene del cruce fronterizo (esta idea de arriesgar la vida para cruzar), desde un punto de vista arquitectónico, se observa en caminos y casas; cómo los actores del proceso migratorio han construido o se han apropiado de esta visión. Apropiación, está de más decirlo, arquitectónica. La transformación de espacios se explica desde el punto de vista arquitectónico, debido a las características particulares de la frontera norte. El hecho de tener la posibilidad de adquirir o poseer una frontera en el límite de otra que ofrece la *garantía*, de un espacio adecuado para vivir (contar con la capacidad económica para comprar una casa dentro de un fraccionamiento). Esto, como la necesidad de obtener la seguridad que ofrece el vecino país en cuanto al vivir; comprar el sueño americano en espacio mexicano. Ejemplo de esto son los vecindarios defensivos que se construyen para vender un *pequeño paraíso*, que expone las fronteras físicas, desde la transformación arquitectónica en la construcción de muros.

En cuanto al tema de la migración, "Recomposición de las corrientes migratorias internacionales de México a Estados Unidos de

América”, María de Santiago Cruz expone las remesas como elemento metodológico, para explicar el cambio de paradigma en el proceso migratorio, y cómo en México han surgido otros espacios, diferentes a los tradicionales, en cuanto a la presencia de migración internacional.

El incremento de las remesas y su destino permite ubicar los espacios emergentes del cruce fronterizo. Por tradición, los migrantes provenían de un ámbito rural y tenían un escaso nivel educativo, en la última década se ha visto mayor presencia de personas del medio urbano y con más escolaridad. Asimismo, se reconoce cómo la participación femenina ha ido creciendo en el proceso migratorio.

El trabajo da pie para continuar investigando acerca de los estados emergentes, que han tenido presencia en la migración en las últimas décadas; que no necesariamente han sido los más marginados. Esto se concluye a partir de la medición de las remesas, que constituye la primera línea para investigar la aparición de estos espacios emergentes.

Las migraciones humanas son muy antiguas, y tenerlo presente es, sin duda, saludable. Pero en cada época de la historia han sido diferentes en cuanto a las causas que las motivan, en las principales modalidades que revisten, en las consecuencias que entrañan, en el significado que se les atribuye, en las emociones que provocan y en las narraciones colectivas a que dan lugar. Las migraciones que trascienden fronteras nunca se habían situado en lugar tan destacado de la atención pública como a finales del siglo xx y comienzos del xxi, y nunca habían sido objeto de tan alta prioridad como la que reciben ahora en las agendas de gobiernos y partidos políticos. En muchos países, el tema migratorio se ha politizado fuertemente, y se ha convertido en un factor de confrontación partidaria y hasta electoral. Este trabajo ofrece una herramienta metodológica para abordar el proceso migratorio desde la perspectiva de las remesas, y detecta cómo ha trascendido a otros lugares de México en las últimas décadas.

En “Destinos transitorios: movilidad espacial y periferia urbana”, Manuela Guillén Lúgigo enfoca su atención en las trayectorias sociales de los sujetos en los márgenes de la ciudad. ¿Cómo la movilidad social se ha convertido en una alternativa para sobrevivir? El eje

teórico metodológico es la movilidad espacial, como consecuencia de lo que hay en medio del proceso migratorio, que se centra en el cruce de la frontera norte (se trata de la posibilidad de radicar en una región ajena al lugar de destino original). Esta movilidad tiene dos características: el fracaso de cruzar hacia Estados Unidos y la presencia de un éxodo de lo rural a lo urbano. Desde este punto de vista se abordan dos tipos de trayectorias: la regional y la barrial. La primera se caracteriza por ser de destino múltiple y único a la vez; la segunda por ser de destino único, por lo general dentro de la misma región o ciudad. Sobresale la presencia del elemento simbólico que contiene la ciudad en cuanto al éxodo de lo rural a lo urbano. Así, la movilidad social puede abordarse desde diferentes ángulos. El hecho de que para alguien la ciudad resulte un ente maligno que genera miedo y aun así decida moverse a ella, contiene una carga simbólica que se logra exponer; entonces, ¿por qué la movilidad?, ¿qué se busca?, y ¿qué se logra?

El elemento migratorio está presente en todo el documento, debido a que es una causa por la que se explica esta movilidad social. La apropiación del espacio radica en el arraigo o desarraigo, mismo que las personas que viven en las colonias perciben y exponen en las entrevistas citadas, de las que me atrevo a mencionar unas líneas: “[...] si me regalaran una casa fuera de esta colonia no me iría, no; como quien dice; aquí nací porque aquí llegué por primera vez [...]” (p. 92).

¿Cómo se puede habitar en grupo y comunidad? Para responder, resulta trascendental el hecho de elegir dónde asentarse, se escoge porque se busca un hábitat para interactuar; por lo tanto, el habitar resulta fundamental; ¿cómo hacerlo considerando la variable de frontera?, ¿vivir en espacios cerrados es la opción?

En el capítulo “Experiencias de inmigrantes en el habitar de las urbanizaciones cerradas de Santa Lucía y Real del Arco, en Nogales, Sonora”, Leopoldo Moreno Murrieta explica cómo el habitar genera una apropiación del espacio, que fungirá como espacio de conducta en el que también influye, de manera significativa, el entorno donde se vivió antes. Se experimentan cambios y se adaptan a algo que se buscaba: el habitar, que está determinado por los sitios donde ocurre la vida cotidiana; cotidianidad desde lo micro y lo macro.

Si bien el libro refiere a un espacio fronterizo, se desarrolla la idea de habitar en una frontera que, como al estilo gringo, se busca una dentro de otra: urbanizaciones cerradas para protegerse; la necesidad de comprar frontera.

La construcción del habitar a partir de espacios cerrados puede determinarse como intraurbano: necesidad de construir una frontera para habitar, que se explica por diferentes razones, que pudieran ser la (in)seguridad, y un lugar que cumpla con varias características: limpio, accesible, económico, que sea familiar y donde se pueda trascender.

Otro elemento que resulta importante es la presencia de inmigrantes en las colonias. Cómo la visión de habitar trasciende regiones, y estas visiones se adaptan a las opciones que se ofrecen en una frontera. Movilizaciones que en algunos casos son interbarriales y en otras regionales. “Digamos que uno no tiene por qué amar aquel lugar al que pertenece, sino que uno pertenece a los lugares que ama” (José Manuel Fajardo).

Los riesgos extremos y la violencia radical se añaden irremisiblemente al concepto y las realidades de la frontera. No constituyen la esencia de modo alguno (las sociedades arraigan su poder industrial y comercial, su desarrollo educativo), pero son algo más que la circunstancia, son la evidencia cotidiana del otro mercado de trabajo, la otra zona de las jerarquías de la vida.

En el capítulo “Prácticas de surgimiento en las latinas: entre narraciones culturales y la globalización en la frontera EE UU-México”, de Anna Ochoa O’Leary, Norma González y Gloria Ciria Valdéz Gardea, y en “Mujeres en el cruce: entre la separación y la reunificación familiar en época de (in)seguridad fronteriza”, de Anna Ochoa O’Leary, se aborda el tema de los trabajos, en los cuales ser “hombre o mujer de frontera” en Estados Unidos ha significado la sujeción histórica a las presiones contra lo “secundario”, contra lo “advenedizo”. Esto se modifica, pero de ningún modo con la equidad. Y, ¿en qué momento los mexicanos ya no son “recién llegados”?; su suerte en Estados Unidos no ha dependido de “inferioridad natural” alguna, o de barreras culturales internas, sino de la voluntad económica y política que el racismo imbuye de un modelo económico global.

La ubicación espacial, a partir de una discusión teórica, de lo que implica ubicar a las mujeres latinas en la zona fronteriza re-

sulta indispensable para entender la relación entre globalización y trabajo; globalización e identidades y globalización y pertenencia. El proceso metodológico que guía los trabajos es el de resaltar los hechos, porque nos proporciona elementos suficientes para abordar diferentes temas (lo que denominan como *tips* metodológicos).

Las narraciones de las historias de vida y la manera de interpretarlas contienen una riqueza metodológica que hay que resaltar. El caso de “Leticia y la transformación cultural a partir de prácticas de agencia que permite discernir entre la oposición y la sublevación ante los modos de dominación imperantes” (p. 139).

Desde el atraso cultural y moral de quienes lo ejercen, el prejuicio racista legitima el apetito de rapiña. Esta sería la lógica: ‘Si los declaro inferiores, no tengo por qué responder de mi conducta, ni tengo ante quién hacerlo. Si niego con virulencia la cultura y los recursos espirituales de los *greasers*, tendré la aprobación de los convencidos históricamente de un criterio: nada civiliza tanto a los salvajes como ser objeto del saqueo’.¹

De entre los pobres de los países subdesarrollados, sólo los que han sido víctimas del despojo consiguen asomarse en algo a la modernidad. Y, viéndolo bien, lo que hacemos no es despojo sino apropiación justa dicen, y es un monólogo típico del racismo. Claro ejemplo es el caso de Guillermina, Senovia y Maribel; donde hay convergencia del nivel micro en la unidad doméstica.

¿Dónde se localiza el momento del cambio?, cuando las comunidades y los individuos transitan cultural, sociológica y psicológicamente de “ilegales” a “trabajadores sin papeles en regla”. Las movilizaciones que han inquietado tanto a los racistas, la fusión de distintas nacionalidades en lo hispano, son posibles porque lo indispensable es la capacidad de trabajo, porque de allí se extraen las convicciones más intensas y la obstinación más duradera. Quienes profundizan en sus derechos laborales inician la disolución interior de su frontera determinista, es decir, las representaciones estáticas de cultura.

¹ Monsiváis, Carlos. 2008. La frontera norte y sus arraigos. *El Universal*. 27 de enero.

Retratos de frontera presenta narraciones culturales que convergen en espacios comunes, determinados por la dinámica económica global. Lo que se refleja en la participación de la mujer en el proceso migratorio, que ha aumentado y ahora son varios los “motivos” por los que se decide emigrar; primero se identifica a la reunificación familiar, y luego a la necesidad de apoyar, que son analizados en el entrecruce. Casos como los de Azucena, Rosita, Araceli, Yudi Idalia, Betita e Irma ejemplifican estos “motivos”, por los que la mujer decide iniciar el largo camino.

Preguntas como las siguientes, que de alguna manera se responden con las historias y los análisis de las mismas a lo largo del documento: ¿cómo se forman y se transforman las ideas básicas y los hábitos mentales de las comunidades fronterizas de uno y otro lado? ¿Cómo seleccionan sus tradiciones mexicanas los alejados del centro? ¿Cuántos hábitos regionales le corresponden a una persona? ¿Qué saberes acumulados les sirven a los recién llegados a la frontera ante humillaciones, esperanzas de acomodo, la ilusión del tránsito al otro lado, las frustraciones y los encantos y desencantos? ¿Qué conocimientos les son indispensables a los migrantes y a los que lo son sin moverse de su sitio, al estructurarse la noción de cruzar la frontera a partir del hartazgo del sedentarismo? ¿Cómo se vive la conciencia de los cerros (arquitectura incluida) de los que allí viven esperando el cruce, y cuál es la diferencia entre una colonia popular y un vecindario defensivo? ¿De qué modo interiorizan los mexicanos las reglas de la sociedad anglo? ¿Cómo se reconocen, adaptan, asimilan e incorporan los migrantes a la movilidad social de Estados Unidos y a la no menos intensa de la frontera norte?

El último trabajo, no por ello menos importante, es “El espacio transnacional en un pueblo fronterizo de México y Estados Unidos”, de Helene Balslev Clausen, quien desarrolla un enfoque teórico y metodológico. El énfasis está en el proceso de deterritorialización, a partir del cual se busca concebir cómo se construye el espacio transnacional y cómo los fenómenos de representación se reterritorializan en el pueblo.

Álamos, Sonora, es presentado y analizado como un terreno institucional doble: por un lado está la presencia de los mexicanos, cuya característica es la ineficiencia para solventar necesidades de

desarrollo social. Por el otro están los estadounidenses, quienes aprovechan la situación para iniciar el proceso de integración a un espacio físico ajeno, donde son considerados como inmigrantes, pero gracias a las prácticas transnacionales son aceptados, institucionalmente, como respuesta alternativa. Las organizaciones que han establecido son una forma de agradecimiento porque se les permita vivir en el pueblo (elemento que condiciona). La autora analiza cómo se genera la transformación del espacio social a partir de lo que denomina y explica como remesas sociales.

A manera de conclusión

Los espacios constitutivos de una cultura nacional han sido la familia, el Estado, la Iglesia, los partidos, la prensa, la influencia de las metrópolis, las constituciones, la enseñanza primaria, la universidad, el cine, la radio, las historietas y la televisión, entre otras que, desde el punto de vista de la obra reseñada, son ejemplos de fronteras. Leer y analizar *Retratos de fronteras* resulta satisfactorio, y puede alterar la concepción que se tiene de frontera; ya sea si se lee siguiendo el hilo conductor propuesto por las coordinadoras, o si se hace de manera aleatoria.

Para finalizar, recuerdo una frase de Carlos Monsiváis: “Los límites de nuestras fronteras son los límites de nuestro vocabulario”;² por lo tanto, leer *Retratos de fronteras* garantiza la ampliación de las fronteras individuales.

Óscar Bernardo Rivera García *

² Frase pronunciada durante una entrevista, transmitida por canal Once, en 2006.

* Estudiante de doctorado en la línea de globalización y territorios, Centro de Estudios de América del Norte, de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: orivera@posgrado.colson.edu.mx

